



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## Discurso de incorporación de Washington Benavides como Académico de honor

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Letras, D. Adolfo Elizaicín.

Sra. Estela Medina, Sr. Ricardo Pallares, Sr. Jorge Arbeleche, académicos de número, presentes en este acto de celebración del Día Universal de la Poesía y de mi presentación como nuevo académico de honor.

El sitio elegido, el Museo Juan Manuel Blanes, tan receptor de actos como estos, en su apacible belleza; las palabras del Sr Presidente y del Sr Secretario, la presencia de los amigos conocidos y los anónimos; de la juventud de un Liceo, el N° 13, las canciones de Numa Moraes, preparan el ánimo de un hombre más bien tímido y encuevado, como lo es el nuevo académico, para una atmósfera cordial. Atmósfera cordial que siempre hemos destacado como el ambiente superior al dictado de clases sobre Arte.

A propósito, no dictaré ninguna clase, ni leeré un cuento, pero tal vez en lo que diga se entrometa esa “hada maligna” como definió un crítico a cierta obrilla transgresora que escribimos, y que para nosotros es un hada o la mano generosa que siempre nos socorrió de Doña Glyde Aliano de Benavides, en aquellos momentos en que vemos crecer en el canasto de papeles, lo que llamamos “los crisantemos de la desesperación” en los textos que desahuciamos. La presencia del hálito de la poesía, aún en los momentos de mayor desaliento.

Y la palabra. La palabra que fuera para Giorg Hamman el “signo arbitrario”, y que para quienes dependemos de la misma, es y será una naturaleza cambiante. Una tarde tormentosa o un verano provinciano apacible. La que tozudamente se nos niega para completar el pensamiento o la delicada figura que aparece en el pergamino o en la pared o en el papel de nuestra Underwood de antes o en la pantalla verde de la computadora actual.

Porque si estoy aquí, y eso que se ha dicho de mí que soy “un siete oficios del arte”, etc., si me integro con vosotros, es por la palabra que me condujo a la poesía. La escrita y la cantada, la que pone su cuota admirable para mis clases, la que me sostiene, como antes la mano de Doña Glyde y ahora es la presencia y la insistencia en no cejar nunca, que me aportan mi esposa Elizabeth Díaz y mi hijo Pablo.

Claro que debo aquí reiterar la fuerza que me alimenta de los amigos anónimos que son los verdaderos puntales de mi obra.

Este sería un deslavado retrato del nuevo académico que ustedes sostuvieron.

Espero aportar mi siempre renovado interés por la cultura uruguaya, pese a mi edad, y no desentonar con el grupo de académicos a los que mueve un mismo ideal.

Ahora leeré “Viejos”, del libro “El rey lagarto” 2011-2012 (de quien habla y de John Filiberto), que se acaba de publicar con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Consejo de Educación Técnico Profesional, junto con otros seis libros míos que hasta el momento estaban inéditos.

### Viejos

Puede uno como Job  
terminar su función sobre la tierra  
anciano y colmado de días.  
Quiere decir que el pobre muñeco  
fue depositado no en el armario de trastos  
sino bajo la tierra, después de la jugarreta  
que su Señor le armó con El Otro.



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

Pero lo más común, es que sigamos,  
con la carrocería que necesita buen chapista;  
recuperando fracturados recuerdos,  
topándonos con coetáneos que nos mueven  
al miedo (¿y yo estaré tan jovato?).

No volveré a abordar el tema con la imagen  
del “reino inhóspito”<sup>1</sup>, etc. La única verdad  
es que uno ha sido transeúnte.

Un día, reconoció el entorno, y aparecieron  
los semejantes y tuvo trato con ellos.

Abundar sobre ese trato es tarea para un  
Balzac.

Como de toda cosa nos queda entre manos  
una tajada de la realidad. Y de veras, no tengo  
tiempo, para detenerme a discutir sobre qué  
cosa

es la realidad. El tiempo.

Me afano últimamente en ordenar papeles;  
en repasar cuadernos, variaciones,  
que a través de años ofrecen los poemas.  
Y el tren que se nos va. Y cómo hacernos de  
ese fantasma

de niebla que se nos escurre.

Para precisar cuál sería el definitivo  
de los textos, entre las variables.

El tiempo y el cuerpo. Que ya dijimos que es  
cada vez

más indócil. No se te ocurra pensar  
en las hazañas de muchacho. Si lo fueron.  
Aquella muchacha hebrea de ojos azules,  
de pecas en las mejillas, que conociste  
cuando tu padre jugaba póker con sus amigos  
israelíes

y su yerno sastre que lo llevó  
a las mesas sabatinas, con escones y té.  
Esa muchacha será (y ojalá que lo sea)  
una abuela que ha visitado varias veces  
la tierra santa de Las Piedras, y habrá  
depositado

muchas, sobre el césped cuidado.

Y como dije la pecosa, puedo decir la de las  
trenzas rojas,

o la menuda de los ojos verdes (que ya no ve  
“la dulce luz del mundo”).

O toparme en un sueño con Jacinto

Ballesteros “El Troncho”,  
mi gran amigo y cofrade en correrías de caza  
o pesca; llegando a la herejía de apedrear  
por la noche las palomas de la Catedral  
de San Fructuoso. O revivir el carnaval  
de pueblo, donde conoció a la mujer que ama  
y le acompaña, por más de medio siglo.

O ver de nuevo a Artigas Pereira, amigo de la  
infancia,

“fraybentino campestre” como se definía,

---

<sup>1</sup> *El reino inhóspito* es el título de un libro inédito de WB.



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

construyendo una cancha de bochas en el  
fondo  
de su casa. O sentir la cercanía constante de  
Joaquín Correa,  
futbolista admirable, agrónomo y pintor.  
Muchas veces segregado por la sociedad  
de su pueblo por ser un “un mulato”. Ahora  
suena  
una extraña bocina: es el propietario de la  
vaca  
jersey que por las tardes recorre las calles  
de macadam, vendiendo leche de apoyo, Y  
uno  
que tal vez bebiera leche a fuerza de  
coscorriones,  
salía a la calle con un jarrito esmaltado  
desesperado por beberse la tibia leche del  
apoyo.  
Pasa un *ford*, es Don Pereira, comprador de  
carnes  
para el Anglo, pasa un *chevrolet* o un rugby,  
pasan jinetes desconocidos. Del macadam se  
eleva  
un espíritu rojizo que se mantiene largo rato  
en la calle. Va a llover. Y llueve. Y nos  
ponemos  
bolsas de arpillera como capas de monjes  
pordioseros.  
Y corremos descalzos por los arroyitos de las  
canaletas.  
Y el aire huele, de pronto, a tortas fritas.  
El cuerpo no encuentra fácilmente su  
acomodo.  
El dormir, ta vez soñar, es más bien dormir  
a ratos. Y puede ser lo mejor que te suceda.  
Pero en alguna esquirla del sueño, aparece el  
remanso  
donde te adormilas, caña en mano, esperando  
el pique milagroso de una boga.  
O pasas sigiloso por el monte, con la escopeta  
16  
que heredaste de tu padre y éste del suyo.  
¿Te sientes colmado de días como el viejo  
Job  
con sus ciento cuarenta años?  
Te sientes integrante del grupo de ancianos  
de Ilion, que ya no pudiendo luchar  
arengaban  
a sus muchachos con palabras hermosas,  
o todavía tenían ojos para juzgar a Helena  
digna de una guerra?  
No espero que nadie restaure nuestra  
situación  
actual, como hizo el Señor con Job.  
Trato de sostenerme. Y ayudo a otros a  
sostenerse,  
filtrando la memoria del pasado.



**ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS**

Y no es porque susurre días y noche una ley  
que otros instauraron.  
Soy un viejo común.  
Contemplador comunitario.  
Y como dijo una vez el Dr. Emilio Oribe:  
"Contemplador  
Como un pastor caldeo,  
Yo canto lo que veo".<sup>2</sup>

(Washington Benavides, dando sentido a su octogenaria vida. Junio de 2012, Montevideo)

Gracias, pues,

Washington Benavides  
Montevideo, 13 de marzo de 2013

---

<sup>2</sup> La vejez, una forma de la constatación del flujo del tiempo, es un tema que Benavides abordó en otras oportunidades, con variantes, diversidad en el enfoque y en el tratamiento retórico. Por ejemplo, en el poema "Viejo" de *Los sueños de la razón*, op. Cit. pp. 59-61.